

HISTORIA Y ETNOGRAFÍA DE CANTERAS: LA RUTA DE LOS ATABAYRES

JUAN ORTEGA MADRID

*Si los demonios tú vieras / y preguntaran por mí /
diles que estoy en Canteras, / que pueden llevarte a ti /
y en el infierno me esperas.*

José M^a Marín. Trovero.

Resumen:

Tomando como base un itinerario que recorre la parte norte de la diputación de Canteras y un poco de la vecina Perín, ambas pertenecientes al municipio de Cartagena (Murcia), se describen una serie de elementos que ponen de manifiesto un rico patrimonio cultural y medio ambiental. Se presta especial atención a la toponimia, a las peculiaridades geológicas del lugar y a las canteras, a la arquitectura vernácula y funeraria, a las historias, leyendas y cuentos locales, a las infraestructuras sanitarias, militares y de abastecimiento de aguas, así como a las ermitas y molinos, suponiendo todo ello un profuso repaso histórico y etnográfico de esta zona del poniente cartagenero.

Palabras clave:

Canteras, tabaire, historia, etnografía, abastecimiento de aguas.

Abstract:

Based on an itinerary that runs through the northern part of the county of Canteras and some Perín, both belonging to the municipality of Cartagena (Murcia), describes a series of elements which demonstrate a rich cultural heritage and environmental. We see place names, geological peculiarities of the place and quarrying, vernacular and funerary architecture, stories, legends and local tales, health, military and water supply infrastructure, as well as chapels and mills, assuming all this a profuse historical and ethnographic overview of the area west of Cartagena.

Keywords:

Canteras, quarry, tabaire, history, ethnography, water supply.

INTRODUCCIÓN

Parafraseando a Álvarez Munárriz ¹ apunto con preocupación que «estamos embarcados en un proceso de pauperización cultural», donde el desconocimiento y el desapego por la cultura local es más que patente. Esto requiere poner en marcha de manera apremiante diferentes actividades o proyectos que permitan la inculturación de las nuevas (y no tan nuevas) generaciones para salvaguardar nuestro patrimonio cultural. Este lo componen tanto elementos inmateriales o intangibles como nuestra habla, nuestro folclore o la trashumancia, así como elementos tangibles, representados por ejemplo por lugares históricos como las canteras de tabaire o por nuestra arquitectura típica.

Con la esperanza de que el presente trabajo ayude a paliar este fenómeno y de que sea el germen de otros similares, comienzo aclarando que *Atabayre* era el topónimo que identificaba a la actual zona de Canteras. El *atabaire* o *tabaire* ² es la denominación vernácula que recibe un tipo de roca arenisca característica de este territorio. Se apunta que este topónimo podría ser de origen latino de época antigua y altomedieval (mozárabe); ³ no obstante, en el DRAE, encontramos el término «ataire» ⁴ que por su pronunciación, significado y antigüedad, bien podría estar relacionado con nuestro vernáculo. Quiero señalar que hay presencia documental del topónimo *Atabayres* en alguno de los libros capitulares comprendidos entre el último tercio del siglo XVI y hasta el año 1623. ⁵ Igualmente figura en el año 1683 (año de los tumultos conocidos como la «asonada del campo de Cartagena») en el censo que se realiza de caseríos y habitantes con objeto de recaudar impuestos. ⁶

¹ Luis Álvarez Munárriz, *Antropología de la región de Murcia*, Murcia, Ed. Regional de Murcia, 2005, pág. 235.

² Estos términos no figuran en el DRAE ni en ninguno de los tratados sobre el habla de Cartagena, a saber: Emilia García Cotorruelo, *Estudio sobre el habla de Cartagena y su comarca*, Madrid, RAE, 1959; Ginés García Martínez, *El habla de Cartagena* (1ª reimpresión), Murcia, Ed. Universidad de Murcia, 1960/1986; Ángel Serrano Botella, *El Diccionario Icue*, Murcia, Ed. Mediterráneo, 1986; Diego Martínez de Ojeda, *Diccionario Cartageno*, Cartagena, Ed. Corbalán, 2006.

³ Alfonso Grandal López, «Introducción histórica y lingüística a la toponimia de Cartagena y su campo», *Rev. Murciana de Antropología*, núm. 11, UMU, 2004, pág. 255.

⁴ Tiene el significado de moldura y procede del árabe hispánico *addáy[i]ra*, y éste del árabe clásico *dā'irah* 'círculo'. Podría apoyar mi teoría la peculiaridad de construir el semicírculo de la boca de los antiguos hornos morunos de la zona con una moldura esculpida con piedra tabaire. Es conocida desde el Neolítico la cualidad de la arenisca de resistir altas temperaturas y, por ende, su uso en hornos, inicialmente de alfarería. Como vestigios locales de la ancestral tradición de aprovechar las cualidades refractarias de la piedra arenisca, nos quedan el semiderruido horno presente en la casa de labor que se describirá en el punto 6 y otro que existía hasta hace poco en el cercano caserío de los Patojos (del que ya sólo nos queda el recuerdo y las fotos que atestiguan que existió).

⁵ Federico Casal Martínez, *Historia de la ciudad de Cartagena reinando Felipe III*, Cartagena, 1932, pág. 14.

⁶ Juan Antonio Gómez Vizcaíno, *Pueblos de Cartagena*, Cartagena, Ed. Corbalán, 2003, págs. 20 y 103.

Entorno a las zonas de extracción de piedra se fueron asentando diseminados de casas y es a partir del año 1797 cuando, bajo el reinado de Carlos IV, se realiza el conocido como Censo de Godoy, apareciendo ya citada Canteras.⁷ Unos años más tarde, en 1810, se hará el reconocimiento oficial de Canteras como diputación. Como se suele decir, la historia se repite y, al igual que hoy día, se remozaron nombres de calles, pueblos y diputaciones, de tal manera que Canteras en el año 1937 cambió su nombre por García Lorca.⁸

La población de la diputación de Canteras ha ido creciendo exponencialmente en las últimas centurias, de tal modo que en 1796 Vargas Ponce apunta un padrón de unas 200 personas, pasando a unas 1500 en los años veinte del pasado siglo⁹ y a más de diez mil en el año en curso. Originariamente la economía del lugar estaba ligada fundamentalmente al sector primario: agricultura de secano, ganadería extensiva y, cómo no, minería explotada a cielo abierto en los yacimientos de arenisca que la recorren de este a oeste. En la actualidad se puede afirmar que ha pasado a ser un pueblo dormitorio, ya que es un zona esencialmente residencial, donde la gran mayoría de los habitantes se desplazan diariamente a trabajar a zonas colindantes.

ITINERARIO (ver foto 1)

1. Las canteras

Iniciamos nuestra ruta de los Atabayres caminando por un estrecho sendero que bordea las últimas casas de la Bda. Sta. Rosa de Lima, en la Avd. Marfagones (zona noreste del pueblo de Canteras, salida hacia Molinos Marfagones). Desde el comienzo veremos a nuestra derecha vestigios de lo que fue una pequeña cantera. Continuando unos 50 metros en dirección oeste, se nos muestran los monumentales frentes de cantera (ver foto 2), conocidos como tajos, que iremos bordeando a lo largo de unos 400 metros. Observaremos diferentes elementos, unos *in situ* y otros en la lejanía, que prosigo a describir:

1.1. Detente

Sobre la pared de las primeras zonas de canteras, en una parcela que se presenta vallada y en la que hasta hace poco se cultivaba vid, podemos ver un curioso elemento: un mural de azulejo policromado con la imagen de la Virgen de las Viñas.

⁷ *Ibíd.* pág. 103.

⁸ *Ibíd.* pág. 25.

⁹ *Ibíd.* págs. 104-5.

La costumbre de poner diferentes tipos de símbolos en las viviendas o su entorno, enraíza en culturas ancestrales y tiene como función la de dar protección, en este caso a la zona que provee de alimentos.¹⁰

1.2. Roldán

Usando el cantil a modo de mirador, se despliega ante nosotros no solo el espectacular entorno de las canteras, sino que podremos divisar casi la práctica totalidad de la diputación. Esta, con una forma cuasi cuadrangular, nos presenta su lado sur conformado por la cadena montañosa litoral representada por los cabezos de Roldán (foto 15), la Estrella y el puntal del Moco; al norte, Molinos Marfagones, al este, el cabezo de la Atalaya y los barrios de San Antón y Quitapellejos; y por último, al oeste la diputación de Perín, que incluye, entre otras, las poblaciones de El Portús, Galifa y Molino Zabala. Volviendo al Roldán (o *Rondán*, como también le llaman las gentes del lugar) que, con 495 metros de altura, es una de las cumbres más elevadas de nuestro entorno, es el monte de Canteras por excelencia, hasta el punto que da nombre a una plaza y a una calle en el mismo pueblo. Si miramos al mediodía se nos muestra majestuoso y vigilante, y hasta nos da indicaciones meteorológicas: dice el refrán que «Roldán con montera, agua espera»,¹¹ y continúa con una segunda parte que reza «y si la Muela pasa, échale ropa a la masa». El significado paremiológico radica en que si las nubes cubren a modo de sombrero su cumbre, es de esperar lluvias en la zona; pero que si además estas nubes envuelven al cercano monte de la Muela, haciendo el refrán clara alusión al hecho de tapar la masa del pan para que fermente de forma adecuada, se barruntan bajas temperaturas. La historia que encierra el topónimo Roldán¹² también es digna de mencionar. Se sabe que el nombre Roldán ya figura en documentos del siglo XIII¹³ y es atribuible a los primeros colonos cristianos llegados tras la reconquista, en

¹⁰ Gregorio Rabal Saura, «La seguridad del hogar: prácticas y rituales protectores realizados en el contexto de la casa tradicional», *IV Congreso de Etnografía del Campo de Cartagena*, UPCT, 2015, págs. 345-348.

¹¹ Aunque pueda parecerlo, este refrán no es privativo del lugar. Un estudio de paremiología comparada (cfr. José Manuel Pedrosa, «El gorro de Montejurra (un estudio de paremiología comparada)». *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, año 33, núm. 76, 2001, págs. 149-158) pone de manifiesto que, tomando como base el nombre de algún monte característico del lugar, la misma idea paremiológica se repite desde antiguo en diferentes zonas de España e incluso de otros países, correlacionando el aspecto del mismo con la meteorología del lugar. En nuestra zona geográfica el mismo refrán se ha relacionado con el Cabezo Gordo, Carrascoy y la Muela (Cfr. Gregorio Rabal Saura, «Meteorología popular en el Campo de Cartagena», *Cuadernos del Estero*, núm. 19, 2005, págs. 59-60).

¹² Alfonso Grandal López, «Sobre algunos topónimos medievales de significado dudoso», *Cuadernos del Estero*, núm. 19, 2005, págs. 85-6.

¹³ En el privilegio rodado fechado el 25-06-1272 figura el Poyo de Roldán como parte del límite occidental de la dehesa concejil concedida por Alfonso X a Cartagena. Cfr. Torres Fontes, Juan y Molina Molina, Ángel Luis, «El sureste hispánico en la baja Edad Media. Incorporación de Cartagena a la Corona de Castilla», en Julio Mas, *Historia de Cartagena*, Tomo VI, Murcia, Ed. Mediterráneo,

particular a frailes agustinos de origen catalán. Durante la dominación árabe, parece que nuestro emblemático monte era llamado el Sillón,¹⁴ y, casualidades de la vida, indican que en la zona de origen de los citados monjes hay también una montaña llamada Seti (asiento) de Roldán. Si tenemos en consideración que la leyenda cuenta que el personaje histórico de Roldán, sobrino de Carlomagno y supuestamente, hermano de San Ginés de la Jara, visitó Cartagena, es plausible que los agustinos que llegaron para hacerse cargo precisamente del monasterio de la Jara hilaran el citado topónimo mahometano con el Seti de Roldán. Cambiando de asunto, señalar que, coronando su cima, se construyó entorno a los años 30 del pasado siglo, una batería antiaérea con el objetivo de defender la base naval de Cartagena, recibiendo incluso la ilustre visita de Alfonso XIII para comprobar el estado de las obras.¹⁵ Durante la contienda fratricida participó activamente intentando repeler los bombardeos de la aviación nacional, hasta que en 1939 fue atacada y neutralizada por la vecina batería del Jorel. A los pies del Roldán se extiende el paraje conocido como Tentegorra,¹⁶ donde se sitúan, entre otras cosas, instalaciones militares y las infraestructuras de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla. A mediados del siglo pasado se llevó a cabo una importante reforestación de la zona a base de pinos, que la ha convertido en el pulmón de Cartagena.

1.3. *Bien de Interés Cultural*

La cantera en la que nos encontramos es la más grande y espectacular de las que hubo. Está catalogada como BIC con categoría de Sitio Histórico.¹⁷ Más de 400 metros de longitud, 100 de ancho y hasta 25 de alto en los tajos de la zona central, nos da una idea de los millones de toneladas de piedra que salieron de aquí. Señalar que algunas de estas explotaciones mineras a cielo abierto fueron colmatadas de escombros durante el pasado siglo XX, como las de la zona sur de donde nos

1986, págs. 55-8.

¹⁴ Ciertamente sin grandes dosis de imaginación, el Roldán visto desde Canteras puede recordar a un sillón, tanto si lo miramos en su conjunto situándonos en la zona este de la diputación, o fijándonos en el perfil que dibuja con el collado de su mismo nombre y el cabezo de la Estrella, si lo hacemos más al oeste.

¹⁵ José Luis Sánchez Álvarez, *Sucedió en Cartagena*, Cartagena, Ed. Autor, 2015, pág. 463.

¹⁶ Topónimo que nos indica que estamos en un paraje muy ventoso y que será preciso asirse la prenda que nos cubra la cabeza.

¹⁷ Decreto nº 24/2001, de 9 de marzo de 2001, B.O.R.M. nº 65, de 20 de marzo de 2001. Señalar que en la actualidad los terrenos están en manos privadas. En época romana también debieron ser de gestión privada (cfr. Sebastián F. Ramallo Asensio, y Rafael Arana Castillo, *Canteras romanas de Carthagonova y alrededores (Hispania Citerior)*, Murcia, Ed. Universidad de Murcia, 1987, págs. 145-6). Por el contrario, en el siglo XVIII pertenecían a los bienes propios de la ciudad (al menos alguna de ellas), quedando constancia de ello, por ejemplo, en un pleito que hubo entre un tal Ginés Simón que denunció a Leandro Soler por un asunto relacionado con piezas de sillería sacadas de las canteras de atabaire propias de la ciudad (AMC, caja 161, exp. 33).

encontramos, pero fundamentalmente las situadas más al este, a la espalda de la urbanización Loma de Canteras y dando vistas a Molinos Marfagones, de las que no queda ni rastro de su existencia.¹⁸ Se explotaron desde el último tercio del siglo III a.C. hasta el siglo II d.C., prosiguiendo en el siglo XVI y continuando hasta principios del XX, siendo su mayor auge durante los siglos XVIII y XIX.¹⁹ Conocidas como canteras de *atabaire*, actualmente se las denomina canteras romanas, lo cual es bajo mi opinión inapropiado puesto que induce a confusión. En primer lugar, como acabamos de señalar, no sólo se explotaron durante época romana, sino que fueron los cartagineses los primeros, y además alcanzaron su máximo esplendor en la edad contemporánea.²⁰ Además, incidir en que, si bien los romanos usaron este material de forma habitual en cimentaciones, muros, calzadas, etc., no solo explotaron las canteras de arenisca, sino que disponían de un abanico de otras canteras²¹ situadas en el entorno de *Carthago Nova*. Por último, señalar que los frentes de cantera que podemos admirar en este punto, aunque su explotación se iniciara hace 2000 años, datan de los siglos XIX o XX, estando los yacimientos romanos que existen catalogados, en otras localizaciones (ver punto 9).²² Si intentamos leer las marcas o huellas que dejaron los antiguos canteros sobre la piedra, encontraremos, y nunca mejor dicho, un auténtico filón de información. Así sabemos que si bien se pudieron extraer bloques de piedra siguiendo las fisuras naturales de la roca, lo habitual era excavar una ranura en el perímetro y a la profundidad que fuera a tener el sillar, para a continuación practicar varias oquedades en paralelo y a lo largo de la parte baja del mismo donde introducir cuñas que al ser golpeadas lo separaban de la roca madre (foto 4). Este proceso ha quedado congelado en el tiempo en diferentes zonas de la cantera, pudiéndose observar bloques extraídos y desbastados (foto 5), otros a medio excavar (foto 3), así como marcas a modo de espiga que

¹⁸ Cfr. las coordenadas UTM HUSO 30N, X=672.337 Y=4.164.768, X=672.418 Y=4.164.725, X=672.713 Y=4.164.860, X=673.331 Y=4.165.227 en el mapa de los años 1928-32 en: Infraestructuras de Datos Especiales de la Región de Murcia, Consejería de Fomento e Infraestructuras y Consejería de Agua, Agricultura y Medio Ambiente-IMIDA, CCAA de Murcia: <http://iderm.imida.es/cartomur/>

¹⁹ Juan Antonio Antolinos Marín, «Las canteras de arenisca», en Patrimonio de Cartagena I, coordinado por Elena Ruíz Valderas, Cartagena, Ed. Artelibro-Rafael Amoros, 2001, págs. 164-5.

²⁰ Estas piedras se usaron en la construcción de cimientos y paramentos de multitud de edificios de la zona centro de la ciudad, en la plaza de toros, en el cauce de la rambla de Canteras, en naves industriales en el Bº de San Antón, etc. Pero también se usó para fabricar elementos como pilas para lavar la ropa, pilones para alimentar o abrevar a los animales, bases para prensas de aceite y vino, bocas de horno, morteros de moler, mojonos de propiedades, hitos kilométricos, etc.

²¹ Cfr. Sebastián F. Ramallo Asensio y Rafael Arana Castillo, *op. cit.*, págs. 51-97: Canteras romanas en el Cabezo Gordo de Torre Pacheco para extracción de mármol, canteras romanas de rocas básicas (basaltos y andesitas) al este de la ciudad en los cabezos de la Atalaya, Ventura, Beaza y Felipe, y canteras de caliza en el entorno del cabezo de San Ginés.

²² Cfr. Yacimientos: Canteras I, Canteras II, Canteras III, Las Lomas de Canteras y Canteras de la Cuesta del Cedacero en: Servicio de Patrimonio Histórico, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Consejería de Cultura y Turismo, CCAA de Murcia: <http://www.arqueomurcia.com/index.php?a=yacimientos>.

labran las paredes de la cantera mostrando el golpeteo repetido de los útiles que se usaron durante la explotación de la misma. También podemos ver en varios de los tajos dos líneas paralelas y verticales de huecos simétricos que, a modo de estribos o peldaños, permitían el descenso de los obreros a las zonas de trabajo.²³

1.4. Rivalidades locales

Buscando en la historia reciente de las canteras encontramos temas más prosaicos, como que fueron el escenario donde se escenificaba la habitual rivalidad entre pueblos vecinos; así, se sabe que los jóvenes de Canteras y Molinos se apedreaban entre ellos en las canteras para dirimir sus diferencias.²⁴ Una coplilla dice: «De Perín y esas *laeras* / salen los hombres lechones, / *engordaos* en marraneras. / Pero no son maricones / como son los de Canteras».²⁵ Con esta composición queda patente de nuevo las rivalidades locales, en este caso con los vecinos perineros. Contra los de Canteras, además de cuestionar su virilidad como se ve en esa quintilla, también se recoge «tener la *follá* en Canteras», con el sentido de tener poca gracia o simpatía.²⁶ Estos piques territoriales pretendían dificultar el galanteo de mozos foráneos con las casaderas del lugar; y es que las jóvenes de Canteras debían de tener reputación de honradas, trabajadoras y curiosas como se constata en la copla que dice: «Voy a echarme una novia / en las Canteras, / que tenga pozo y pila, / cocio y caldera».²⁷

1.5. Otros hechos

Entorno al año 1980, ocurrió un desgraciado incidente, en el que una niña se precipitó en extrañas circunstancias por uno de los tajos, ocasionándole la muerte. Este suceso ha dado pie a truculentas historias con el objetivo de intimidar, con el miedo «al más allá», a otros niños para evitar que corran la misma suerte. Así, se cuenta que el fantasma de la desdichada niña vaga por el fondo de la cantera por las noches.

2. Casas del Alto

Continuamos nuestro recorrido en dirección noroeste, hacia las Casas del Alto, topónimo éste que no requiere mucha explicación ya que simplemente describe una característica relevante del lugar: situarse en una zona elevada del terreno. Hay que destacar en este punto temas históricos y etnográficos:

²³ Juan Antonio Antolinos Marín, *op. cit.*, págs. 164-173.

²⁴ José Sánchez Conesa, «Costumbres de cortejo en el Campo de Cartagena», *Revista Cangilón*, núm. 30, 2007, pág. 73.

²⁵ Ángel Agüera Torres, *Perín*, Cartagena, Ed. Autor, 2002, pág. 307.

²⁶ Ángel Serrano Botella, *op. cit.*, pág. 139.

²⁷ Ginés García Martínez, *op. cit.*, pág. 381.

2.1. *Las ermitas de Canteras* ²⁸

Como a un kilómetro de distancia en dirección norte, mirando hacia el vecino pueblo de Molinos Marfagones, encontramos un paraje conocido como Ermita Vieja, el cual es digno de mencionar por la historia que encierra. Donde actualmente sólo quedan banales con almendros, un pozo, una pequeña balsa pintada de almagra y algún árbol de sombra, hubo desde el año 1643 y hasta hace unas décadas un oratorio que inicialmente fue propiedad de D. José Lorenzo Galinsoga, el cual, ante la ausencia de otros lugares de culto en el entorno y a petición de los lugareños de Canteras, La Magdalena y Perín, lo transformó en ermita. El desarrollo de los cercanos pueblos de Canteras y Molinos provocó la construcción de ermitas en sendos lugares y el abandono y posterior derribo de la antigua. La de Canteras se erigió en 1858 (reedificada a primeros de los 80 del pasado siglo) y pasó a llamarse Ermita Nueva, para diferenciarla de la ya existente, y la de Molinos en 1924, estando las tres bajo la advocación de la Virgen de la Soledad. ²⁹

2.2. *Etnobotánica* ³⁰

Durante el recorrido en general y en esta zona en particular podremos admirar la presencia de varias especies emblemáticas de nuestra flora autóctona: endemismos como la sabina mora o ciprés de Cartagena (*Tetraclinis articulata*), la cambronera (*Lycium intricatum*), el lentisco (*Pistacia lentiscus*), el arto (*Ziziphus lotus*), la tapenera (*Capparis spinosa*), el palmito o palmera (*Chamaerops humilis*), el espino (*Rhamnus lycioides*), etc. Como aspectos relevantes de estas especies vegetales decir que algunas de ellas han dado origen a topónimos de nuestros campos: Cabezo del Cambrón, Valdelelisco y El Lentiscar, El Sabinar, El Palmeral, etc. Otras se usaron para delimitar terrenos como el arto, el espino o el cambrón; o como leña para chimeneas, hornos o carboneras: arto, espino, lentisco, etc.; o para hacer útiles como *masas pa' picar esparto y estiles* con lentisco, badajos y *cogeo*res de esparto con espino, pipas para fumar con cambronera (ver apartado 5.2.), y escobas, adornos (llamados castillos) o relleno de colchones (llamados moños) con hojas de palmito. Las ramas de arto se usaron para preparar la era antes de la trilla, y los tallos, flores y frutos de la tapenera se comían (y comen) encurtidos. Del lentisco cuentan que «es una planta que le ocurre lo que al cerdo: es aprovechable en su totalidad»; ³¹

²⁸ Cfr. Ernesto Ruíz Vinader, *Ermitas y cosas de Cartagena* (2ª ed.), Cartagena, Ed. Autor y FCC, 2009.

²⁹ La capilla del Sanatorio Antituberculoso (ver punto 10.2) también estaba bajo la advocación de la Soledad. Cfr. José Luis Sánchez Álvarez, *op. cit.*, pág. 395.

³⁰ Cfr. las obras de Gregorio Rabal Saura: «Cuando la chicoria echa flor...» (Etnobotánica en Torre Pacheco). *Rev. Murciana de Antropología*, núm. 6, UMU, 2000, y *El saber botánico popular en el municipio de Cartagena*, Cartagena, UPCT, 2014.

³¹ Cfr. María del Carmen Zamora Zamora, «El paisaje vegetal y su aprovechamiento en los siglos XVI y XVII», en Julio Mas, *Historia de Cartagena*, Tomo VII, Murcia, Ed. Mediterráneo, 1986.

algo parecido se podría decir del palmito según lo ya señalado, y lo recogido por el investigador Gregorio Rabal, que entre otras cosas apunta la costumbre de salir al campo a pasar el día, y en particular a coger y comer cogollos de palmito, durante la festividad de San Antón³² (17 de enero) o de la Candelaria (2 de febrero), citando expresamente que en la localidad de Canteras y en la de Isla Plana se les conocía a estas jornadas como *palmitás*.³³ También resulta curiosa la adivinanza que recoge el citado autor en alusión a la palma del palmito: «¿Qué es una cosa que el monte verdea y en la casa culea?», haciendo referencia a que mientras está en el monte es de tonalidad verde y cuando se la convierte en escoba hace movimientos de vaivén.³⁴

3. Cementerio de Canteras

Siguiendo por un camino de tierra en dirección oeste, ascendemos a un cerro conocido como Loma Serna³⁵, que con 111 SNM es la elevación de mayor altitud del itinerario y desde la que divisaremos la práctica totalidad del resto del recorrido: en el horizonte divisaremos los molinos de Zabala y las edificaciones situadas en la Chepana, a media distancia el molino y el depósito de Loma de Odón y un tramo de vía pecuaria, y a nuestra derecha el camposanto de Canteras, que será la siguiente parada.

3.1. Arquitectura funeraria

El cementerio de Canteras, llamado de Santa Emilia, data, según reza en una placa situada en la entrada, del año 1876. En otra placa, que comienza con las palabras en latín *HERI...! HODIE...! CRAS...!*,³⁶ evocadoras de vida eterna o quizás de nuestro inevitable destino, podemos leer que D. Alejandro De Silva y Alesson participó de forma significativa en su creación y que fue costeado por vecinos de Canteras (fundamentalmente), Molinos, Galifa y Cartagena. Fue proyectado por el

³² Esta festividad, como tantas otras, corresponde a una tradición pagana cristianizada, que al menos se remonta a época romana. Durante la segunda quincena del mes de enero se celebraban fiestas en honor a las diosas Ceres y Tellus, las fiestas de la simiente, donde el autor romano Ovidio en su obra *Fastos* cuenta detalles tan elocuentes como engalanar a los novillos, descansar, celebrar fiestas, hacer hogueras y pastelillos o sacrificar una cerda. Cfr. María Tausiet Carlés, *Fuego festivo, humo sagrado: Las luminarias de San Antón en Tierra de Pinares (Ávila)*, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Vol. LXVI, núm. 2, 2011, págs. 327-354.

³³ Gregorio Rabal Saura, *El saber botánico popular en el municipio de Cartagena*, cit., págs. 242 y 347.

³⁴ Gregorio Rabal Saura, «Cuando la chicoria echa flor...» (Etnobotánica en Torre Pacheco), cit., pág. 122.

³⁵ Existe el apellido Serna, por lo que seguramente estemos una vez más ante un antroponónimo, no obstante, sin un rastreo histórico exhaustivo no se podría descartar que serna haga referencia a su significado intrínseco, es decir, porción de tierra de sembradura relacionada con el terraje.

³⁶ Traducción: Ayer...! Hoy...! Mañana...!

conocido arquitecto D. Carlos Mancha Escobar,³⁷ siendo inicialmente³⁸ su forma rectangular, con unas medidas de 50 x 65 metros, con una calle principal central y una gran cruz de piedra en el centro de la misma. De esta calle parten otras vías de forma ortogonal. La mayoría de los panteones antiguos están situados a la izquierda de la calle central, predominando las fosas en el cuadrante derecho del fondo. Las abundantes lápidas de mármol blanco, así como los muchos y llamativos panteones existentes son indicativos de que el nivel económico de la sociedad a la pertenecían los finados que aquí reposan era superior al de otras zonas del poniente cartagenero. Las edificaciones funerarias existentes de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX son de estilo ecléctico (fotos 6 y 7), con abundantes elementos neogóticos (con arcos ojivales, pináculos, capiteles con motivos vegetales...), pero también neoclásicos (con elementos que recuerdan templos greco-romanos), neoárabes (con azulejos de estilo morisco), neomudéjares (con fachadas de ladrillo visto) o modernistas (trencadís).³⁹ También están presentes las típicas fachadas de la arquitectura cartagenera de la sociedad de clase media del pasado siglo: paramentos revestidos por estucos de gravilla a modo de falso almohadillado o realizados con ladrillo prensado visto colocados a tizón, aleros de ladrillo macizo, o presencia de molduras, cornisas y ménsulas de piedra artificial. Señalar la existencia de unos curiosos panteones situados en el lado oeste, mirando al levante, donde toda la superficie está ocupada por fosas, la techumbre es plana y la fachada, decorada con el *estilo cartagenero* descrito, presenta varios vanos con arcos de medio punto cerrados con rejería (foto 8). Por último, nombrar algunos elementos decorativos como la flor de lis, coronas de siempreviva, pebeteros y vasijas flameantes, pentagramas o diferentes tipos de cruces como la patriarcal, la presbiteriana o la potenziada, que nos muestran una rica iconografía cargada de simbolismo, y que incluso induce a pensar en posibles conexiones con la masonería.

3.2. *Semblanzas*⁴⁰

Es de justicia nombrar a algunas personas destacadas de nuestra cultura, cuyos restos reposan en este camposanto. A destacar la figura de Pedro Pérez Ros, apodado Pedro Cantares (Molinos Marfagones, 1901-Cartagena, 1966). Poeta y destacado trovero, se crió en Galifa y falleció en situación de indigencia, compartió veladas

³⁷ Javier Pérez Rojas, *Cartagena, 1874-1936 (transformación urbana y arquitectura)*, Murcia, EDITUM, 1986, pág. 346.

³⁸ Debido a posteriores ampliaciones sus dimensiones actuales son mucho mayores y su forma es de trapecio. La información que se aporta sobre la distribución de los enterramientos se refiere a la parte antigua del cementerio.

³⁹ Basándome en el estilo y la simbología utilizada, y teniendo en cuenta la época de edificación y el hecho de que el afamado arquitecto modernista D. Víctor Beltrí y Roqueta realizó varios trabajos en la zona de Canteras, es plausible que fuera él quien diseñara alguno de estos llamativos panteones.

⁴⁰ Cfr. en la hemeroteca del AMC los siguientes números de *El Noticiero*: 27-01-1973, 23-11-1972, 14-07-1972, 27-08-1966, 05-07-1966.

troveras, entre otros muchos, con Marín y Antonio Piñana, estuvo encarcelado en la postguerra por motivos políticos, participó en el Festival del Cante de las Minas, se codeó con Alberto Colao, Ginés García, Federico Trillo... Tras su fallecimiento se le realizaron diferentes homenajes, se creó el Trofeo Literario Pedro Cantares, se le asignó una calle en Canteras, y hasta se promovió dedicarle un molino en los Urrutias, donde figuraría un medallón de piedra negra con su efigie, así como una placa de azulejos con una de sus quintillas. Contemporáneo de Cantares, con quien compartió controversias troveras, fue José Bernal López, apodado el Pulga (Galifa, 1907-1983). Trovero y guión de la cuadrilla de Galifa, alcanzó cierta fama como tal. Una calle con su nombre honra su memoria en su pueblo. También descansan los restos del cantaor Manuel Gómez Romero (Linares, 1950-Cartagena, 1998), discípulo de Antonio Piñana y ganador de la Lámpara Minera.

4. Vía pecuaria de las Cuestas del Cedacero

Caminando en dirección oeste por el conocido como Camino del Cementerio, avanzaremos durante unos 700 metros por la vía pecuaria Colada de las Cuestas del Cedacero, hasta su intersección con la carretera RM E-22,⁴¹ que comunica Cartagena con Isla Plana.

4.1. Las vereas

Las vías pecuarias o *verreas*, que es el término genérico usado en la zona para referirse a ellas, son los caminos que desde la antigüedad⁴² han servido para el tránsito

⁴¹ No puedo pasar la oportunidad de transcribir un cuento folclórico ampliamente compilado por otros investigadores y catalogado como ATU 1408B, pero que la tradición oral del lugar le da el cariz de historia real y lo sitúa en este cruce de caminos: *Había una posada donde paraban los ganados que venían de Mazarrón y Águilas hacia Cartagena al puerto para embarcar. La regentaba uno que le desían el tío Tortiche o Tontiche... Dicen que iba siempre bebío, que le daba mala vida a la mujer... Dicen que estaba la mujer preparando la comida y una paloma se paró en la mesa y se cagó. Entonses ella como llegaba el marido y no le daba tiempo a limpiarlo, la tapó con un plato. Se sentó el mario en la mesa pa' comer y ella le puso un plato con lo que le había cosinao, y él empesó a recriminarle de que siempre le había lo mismo, de que no sabía haser na' más que eso, que era una inútil, que tal y que cual y que él quería otra cosa aunque fuera una mierda. Entonses ella levantó el plato que escondía la mierda de paloma y le dijo: pos ahí la tienes.*

⁴² No me refiero sólo a épocas posteriores al siglo XIII, tras la reconquista de estas tierras y la creación del Concejo de la Mesta y demás asuntos relacionados con la trashumancia, sino que esta vía pecuaria, al menos gran parte de ella, sigue el recorrido de una vía de comunicación romana. Sebastián F. Ramallo Asensio y Rafael Arana Castillo, *op. cit.*, pág. 41, señalan la existencia de un «ramal que partía de Cartagena y enlazaba con el área minera de Mazarrón»; sin concretar con exactitud su recorrido, indican que pasaría junto a las canteras de arenisca, pasos naturales de la rambla de Bocaoria y el Barranco (situadas en la parte sur del Cedacero), la Azohía, Isla Plana y el Mojón. Además de los yacimientos romanos citados en la nota 22, encontramos el de La Hoya en la Torre de Nicolás Pérez o el del Mojón en Isla Plana, que igualmente son puntos adyacentes al actual trazado de la Colada del Cedacero.

de ganados (trashumantes y estantes) entre diferentes zonas geográficas, buscando mejores condiciones climáticas, mejores pastos o para desplazarse a ferias o puntos de venta. Esta es, con sus 29 km, la más larga del municipio de Cartagena, tiene 33´43 metros de ancho y 96´95 ha. de superficie. Le corresponde el número o código identificativo 301602 y penetra en el término municipal procedente del de Mazarrón (y a su vez de Lorca) por el paraje conocido con el nombre de Cuesta del Zapato, sigue por Isla Plana, Cuestas del Cedacero⁴³ (de donde toma su nombre), Torre de Nicolás Pérez, Canteras, San José Obrero, Media Sala, Los Barreros, San Félix, Molinos Gallegos, Cabezo Beaza, Media Legua, para terminar en Sierra Gorda.⁴⁴

4.2. Trashumancia «de ida»: los agostaderos

Muy conocida es la trashumancia de invernada que realizaban los rebaños procedentes de la Mancha o Aragón hasta el campo de Cartagena, la cual propició nuevos asentamientos de población en la zona noreste, como los de Pozo Estrecho, El Algar o La Palma.⁴⁵ Pero pasa de soslayo, siendo una gran desconocida, otro tipo de trashumancia que, partiendo del poniente cartagenero, se dirigía hacia los agostaderos de Sierra de Cazorla para pasar el verano,⁴⁶ regresando en otoño cuando tras las primeras lluvias nuestros campos reverdecen. Esto se hacía los años de primaveras poco lluviosas, siendo entorno al año 1900 la última vez que se realizó este tipo de desplazamientos. Se sabe que Eusebio Torres, terrateniente con muchas cabezas de ganado y grandes extensiones de terreno (incluido toda la zona de Cabo Tiñoso), juntaba sus rebaños con otros más pequeños de diferentes propietarios; acompañado de pastores a sueldo (entre otros, Pepe Torres Martínez, tatarabuelo por línea materna del que esto suscribe), ayudándose de mapas de las *verreas*, y auxiliado por grandes perros con collares de púas (carlancas) para defenderse de los muchos lobos que

⁴³ Siguiendo con el estudio de los topónimos que se cruzan en nuestro itinerario, quiero dejar constancia de la leyenda que envuelve el de las Cuestas de Cedacero. Según la oralidad del lugar un hombre que iba vendiendo cedazos por la zona, le pilló la noche cruzando aquellos montes; un lobo dio con él, y el atemorizado cedacero, temiendo por su vida se encaramó a un gran canto que había junto al camino, dando vistas a la rambla de Peña Rubia, y empezó a lanzarle los cedazos para ahuyentarlo. El final tuvo trágico desenlace cuando no tenía con que defenderse y el lobo lo acabó devorando. Rememorando tan truculenta historia, este paraje pasó a llamarse por los lugareños como las Cuestas del Cedacero (o *Sedasero*, debido al característico seseo de nuestra habla).

⁴⁴ Aureliano Gómez Vizcaíno, *Tierras de Poniente* (2ª ed.), Cartagena, Ed. Aglaya, 2006, págs. 41-43.

⁴⁵ Juan Antonio Gómez Vizcaíno, *op. cit.*, págs. 39, 174, 216.

⁴⁶ En el artículo «Las vías pecuarias resurgen en Murcia» (Cfr. Revista digital *Murcia en Clave Ambiental*, nº 4. Dirección General de Medio Ambiente, Consejería de Agricultura y Agua, CCAA de Murcia: <http://www.murciaenclaveambiental.es/primer-trimestre-2005>) se dice que del municipio de Murcia partía una gran vía pecuaria de largo recorrido, la Vereda de Belén o de Barqueros, que fue muy utilizada para trasladar los ganados desde Murcia hasta las Sierras de Segura y Cazorla, donde se aprovechaban los pastos de primavera y verano, tardando entre diez y quince días los ganaderos y sus reses en recorrer los términos de Murcia, Mula, Pliego, Bullas, Cehegín y Caravaca de la Cruz para adentrarse en aquellas sierras.

contaban que había y de machos (de cabra) castrados con grandes cencerros que guiaban a la *maná*, realizaba esta obligada migración.

5. Las canteras de Perún

Siguiendo el trazado de la carretera RM E-22, avanzando por el Collado Machuno⁴⁷ (o Machulo) durante unos 500 metros, dirección oeste, nos adentraremos en la diputación de Perún hasta llegar a las últimas canteras de tabaire de la zona, a su vez coincidentes con el yacimiento romano conocido como Canteras de la Cuesta del Cedacero. De este lugar, a tenor de lo que se aprecia, se extrajo poco volumen de piedra, se realizó una explotación por gradas y su actividad cesó antes que en las que vimos en el inicio del recorrido. Están enmarcadas por el norte por la E-22 y por el sur por la Colada del Cedacero.

5.1. Camino y carretera

Esta carretera, inicialmente camino carretero, se proyectó para mejorar la comunicación entre Cartagena y Mazarrón en 1914 y se asfaltó por primera vez en 1969.⁴⁸ En las lastras de piedra caliza que afloran en esta zona se podían observar hasta hace poco las rodadas que las ruedas de los carruajes dejaron en ellas labradas. El ajeteo de estos vehículos transportando mineral de hierro desde las Minas de Colón, situadas en Peñas Blancas, para su embarque en el puerto de Cartagena, durante varias décadas desde el año 1880⁴⁹ debieron contribuir a estas marcas. También veremos algunas infraestructuras pertenecientes a la antigua red de abastecimiento de aguas conocida como «aguas del inglés» de la que se hablará en los puntos siguientes. Estas consisten en canalizaciones realizadas con calicanto y dos casetas de techumbre plana con función de registro y decantación de las aguas en su transcurrir hacia los depósitos y filtro de Canteras.

5.2. Dicterios en verso

En la tradición oral del campo de Cartagena circula una coplilla que, a modo de dicterio, pretende ridiculizar a los habitantes de Perún, y dice así: *En Perún de las canteras, / ha nacido un inventor / que hace pipas de madera / forradas de latón / y canute de cambronera*. Puesto que si bien en Perún había importantes explotaciones mineras de hierro a cielo cerrado, pero ninguna cantera, no es descabellado pensar

⁴⁷ El nombre de Machuno, según el RAE «perteneciente o relativo al macho», es un zootopónimo, es decir un nombre de lugar motivado por un animal. Cuando se habla de macho, normalmente se hace referencia a un mulo (cruce de caballo y asno) o a un cabrón (macho de la cabra).

⁴⁸ Aureliano Gómez Vizcaíno, *op. cit.*, págs. 50 y 99.

⁴⁹ *Ibíd.* págs. 167-177.

que esta copla nació en este lugar que, aunque alejado del núcleo urbano de Perín, pertenece a su diputación. Al parecer, con las ramas huecas del cambrón (ver punto 2.2.) se construían sencillas pipas,⁵⁰ que por su facilidad de fabricación provocaron que se generalizara esta quintilla dicterio con el objetivo de, como con tantos otros relatos, ridiculizar a los perineros.⁵¹ En las primeras horas de la mañana, si andamos por estas lomas y desviamos nuestra mirada hacia el levante, hacia la ciudad de Cartagena, entenderemos otro relato atribuido a los vecinos de Perín. Se dice que se enfrascaron en un pleito debido a que el sol les deslumbraba al amanecer cuando se desplazaban a trabajar dirección Cartagena, y les volvía a deslumbrar durante el ocaso, en su regreso a casa.⁵²

5.3. Petroglifo

Cabe señalar el hallazgo en este lugar de una oquedad practicada en la roca, de forma rectangular y con unas medidas de 0'60 x 0'40 x 0'15 m. Se localiza en el vértice del pequeño barranco a cuyos laterales se realizó la extracción de sillares de piedra arenisca. El origen de la citada cazoleta probablemente haya que contextualizarlo con la actividad de esta cantera o con la actividad agropecuaria de la zona. Por su localización en la orografía del lugar, su función bien pudo ser la de servir de receptáculo para aguas de lluvia, haciendo de *cucón* o calderón donde almacenar agua para su posterior consumo (foto 9).

6. Arquitectura rural: casa de labor en la finca La Quincallera

Recorriendo unos 300 metros en dirección norte llegaremos al paraje de la Chepana,⁵³ y allí, en la conocida como Cañada de los Garroferos, encontraremos las ruinas de un complejo de construcciones rurales en la hacienda La Quincallera.

6.1. La leyenda

Fruto de la barbarie que reinó en los años 30 del pasado siglo, murió fusilada la que fuera propietaria de esta finca, la Sra. Mediavilla. Cuentan que suplicó lle-

⁵⁰ Gregorio Rabal Saura: «Cuando la chicoria echa flor...» (Etnobotánica en Torre Pacheco), cit., pág. 120.

⁵¹ Cfr. Los dicterios de Perín en Anselmo José Sánchez Ferra, El Cuento Folclórico en Cartagena, *Rev. Murciana de Antropología*, núm. 17, UMU, 2010, págs. 45-47.

⁵² *Ibíd.* págs. 299-300.

⁵³ La palabra chepa es un aragonesismo de uso corriente en nuestra habla, y su significado es el de joroba. Por tanto, el topónimo Chepana bien podría derivar de chepada, y que por un proceso de cambio fonético, como el de la equivalencia acústica, haya cambiado D por N. Los nombres de la cañada y la finca son evidentes en su significado.

var alpargatas y perder su fortuna a cambio de su vida, pero una mañana apareció muerta junto a la cuneta. Otros cartageneros tuvieron similar fortuna, cuando eran conducidos en camiones hasta las Cuestas del Cedacero para darles «el paseílo» y cuyo único recuerdo es la cruz de hierro que corona el Collado de Mazarrón.⁵⁴

6.2. *Casa de labor* (ver foto 10)

Al ser abandonada hace décadas y no tener influencia antrópica desde entonces, este conjunto de construcciones rurales son una buena muestra de la arquitectura vernácula de nuestros campos. En un área de más de tres mil metros cuadrados encontramos diferentes edificaciones ganaderas, vivienda y construcciones anejas, que paso a describir de forma somera: los paramentos son fundamentalmente de piedra caleña, aunque también encontramos ladrillos en los pilones (abrevaderos), el palomar, las lomerías o en la cúpula del aljibe y del horno; según las zonas aparecen revestimientos de mortero de cal y arena, de yeso o de barro. Las techumbres son planas, de cañizo y láguena, o a un agua, con cañizo y teja de medio cañón; se aprecia en una de las lomerías restos cerámicos de lo que sería algún cántaro o pináculo con función protectora. Ocupando el espesor de varios muros, aparecen grandes alacenas, donde aún se aprecian con nitidez los apoyos de las lejas; a pocos metros de aquí se muestra tiznada la pared donde se localizaba el *logar* (hogar) y un horno semiderruido, cuya cúpula se fabricó con ladrillo macizo y la boca, tal y como se indicó con anterioridad, con piedra tabaire. La orientación de las construcciones es hacia levante y hacia el sur. Cuenta con un aljibe de media naranja bien conservado, que recogía las aguas de escorrentía desde las lomas situadas al oeste, presentando boquera de captación empedrada y *reposador* (fosa de decantación). Junto a él, un pilón para que abrevaran los animales. En el fondo de la *cañá* está el pozo, con brocal medio caído, así como restos de pilas (lavadero) de lavar y pilones de abrevar. A medio camino entre el pozo y la casa, está la era, de gran diámetro y con muro perimetral a modo de andén. En las ruinas de la casa cercanas al aljibe, aparecen restos de canalizaciones de cerámica machi-hembradas. Las construcciones para alojamiento ganadero ocupan una gran superficie, encontrando tres cuadras (quizás una albergaría vacas de trabajo y las otras ganado equino –asnos, mulas o caballos-), una con 3, otra con 5 y otra con 10 puntos de amarre. Sobre una de ellas se construyó un gran palomar, donde aún se aprecian los múltiples vanos triangulares de las piqueras y zonas de anidamiento en disposición vertical aprovechando las esquinas de las paredes. También aparecen amplias zonas destinadas al ganado de cerda. Encontramos una gran pocilga, con 9 pilones englobados en el espesor del muro y zona de parque, destinada posiblemente a cerdos de engorde. En el sector oeste aparecen dos corrales con pilones corridos situados a ras de suelo, así como los típicos de muro, y unos *tollos* (covacha), actualmente rehundidos, donde se

⁵⁴ Así narraba una informante este espeluznante suceso: *Mataban a los curas y a los que tenían cuartos. Subían camiones a la Bocaoria y allí los mataban. Hay una cruz de hierro. Yo me ponía con mis primas en la puerta de mi tío para ver pasar los camiones con los muertos atrás.*

albergaban lechones. La parte norte la ocupa un enorme patio cerrado con muro de mampostería; en él se aprecia, tras la pared de la casa y junto a un rodal de cañas, lo que fue un cuartucho destinado a letrina, también una voluminosa tinaja con improntas de cordel sobre su superficie y repleta de láguena para las reparaciones de los terrados.

7. Loma de Odón (ver foto 11)

Partiendo desde la zona de la Chepana, iniciamos el camino de regreso, siguiendo por un camino de tierra en dirección sureste, hasta enlazar con la E-22 y tras avanzar unos 200 m. por ella, llegaremos a la Loma de Odón, pequeña elevación del terreno (96 m. SNM) donde encontramos los restos de un molino harinero y de un depósito de aguas. Las viviendas del entorno se conocen como las Casas del Molino de Odón.

7.1. Depósito de las «Aguas del Inglés»

El sempiterno problema del agua en Cartagena se intentó paliar, en parte, a finales del siglo XIX, con la captación de aguas provenientes de la zona oeste del municipio. Se creó una vasta red de infraestructuras⁵⁵ formadas por azudes, balsas, depósitos, filtros, pozos, galerías, etc., para recoger aguas de lluvia y subterráneas, conducir las, almacenar las, filtrar las y distribuir las por la ciudad de Cartagena desde el depósito situado en el Monte Sacro. La construcción de los depósitos situados en Canteras se le atribuye a la Compañía de Aguas de los Cartageneros (1883-1910), la cual fue absorbida por la Compañía Inglesa de Aguas (The Carthage Waterworks, que posteriormente se llamó The Carthage Mining and Water Company Limited). Esta enorme cisterna de Loma de Odón tiene forma rectangular y unas medidas en metros de 64 x 18 x 9, lo que le daba una capacidad de unos 10.000 m³. Recibía

⁵⁵ Estas infraestructuras requerían de un mantenimiento constante, retirando las raíces que invadían las galerías, limpiando de fango y tierra las balsas y boqueras, etc. La compañía de los ingleses reforestó de pinos algunas de las zonas de captación de aguas, como fue el caso del Cabezal Calderón, en los Jarales –Perín– o la zona de Fuente Vieja, lugar éste donde según Francisco Javier Pérez de la Cruz y Juan Tomás García Bermejo, El agua inglesa. Abastecimiento a la ciudad de Cartagena entre los siglos XIX y XX. *VIII Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, 2013, pág. 826, tenían unos viveros de pinos. Es de suponer que estas plantaciones de arbolado eran una estrategia a medio y largo plazo encaminada a evitar la erosión del terreno, ya que si las raíces fijaban el suelo habría menos arrastre de sedimentos hacia los sistemas de captación, conducción y almacenamiento de las aguas de escorrentía que recogían. Llama la atención la forma de luchar contra la plaga de la procesionaria del pino (*Thaumetopoea pityocampa*), que además de poder dañar seriamente al árbol porque se alimenta de sus hojas, podían contaminar las aguas al caer orugas en ellas. Se realizaba un control físico de la plaga mediante extracción manual de las bolsas y su posterior incineración. Se llevaba a cabo durante el invierno y lo ejecutaban los jóvenes de la zona, los cuales eran remunerados según el número de nidos que recogían por el tío Maximino, capataz de la finca del Huerto del Inglés; todo ello sin ser conscientes del peligro que entrañaba dicha actividad por el potencial urticante y alérgico de estos lepidópteros.

aguas procedentes del sistema de captación de la Torre de Nicolás Pérez, a través de las infraestructuras presentes en el Collado Arjona, y también de la zona de Fuente Vieja (estribaciones de S^a de la Muela) a través de las balsas de Loma de la Asomada. Con la llegada de las aguas del trasvase del Taibilla en 1945 empieza la decadencia de este proyecto, y «su liquidación tuvo lugar en 1955». ⁵⁶ Aunque hoy día se presenta descubierto, inicialmente estaba techado con una cubierta abovedada; se asienta sobre una gran terraza que lo circunda, formada por un muro de mampostería y material de relleno que permitía reforzar la estructura del depósito, pero que provocó el soterramiento de la primera planta del molino adyacente. Figura en el periódico *El Noticiero*, de 18 de junio de 1945, que el ayuntamiento de Cartagena se iba a hacer cargo de las redes que explotaba la Compañía Inglesa en el casco de la ciudad y barrios extramuros. Según informantes, tras generalizarse el uso de las aguas del Taibilla, las aguas del inglés pasaron a tener durante la segunda mitad del pasado siglo como única función la de regar huertas particulares en la zona oeste (Galifa, Canteras, Los Albaladejos, etc.). Del mantenimiento, gestión y comercialización de las mismas pasó a encargarse la empresa familiar oriunda de Canteras conocidos por el apodo de los Blases. Al parecer había que poseer tierras en las zonas por donde discurrían las antiguas conducciones de agua, y disponer de una balsa, puesto que ellos no te cobraban por m³, sino por alberca repleta.

7.2. Los molinos de Canteras

En Loma de Odón se encuentra uno de los, al menos tres, molinos harineros que hubo en Canteras. Según parece, en 1930 en el paraje de los Blases, un tal Juan Rizo tenía un molino, hoy inexistente, con horno y venta de pan. ⁵⁷ En el centro del núcleo urbano de Canteras (calle Antón Martín) tenemos mimetizado e integrado en una vivienda de dos plantas la torre de otro molino, ⁵⁸ el cual da nombre a las viviendas de la zona, que son conocidas por los lugareños como las Casas del Molino. ⁵⁹ Volviendo al que nos ocupa, el molino de Odón o de Salomé, decir que en

⁵⁶ *Ibíd.* pág. 824.

⁵⁷ Juan Antonio Gómez Vizcaíno, *op. cit.*, págs. 105-6. Su localización exacta corresponde a las siguientes coordenadas UTM HUSO 30N, X=675.511 Y=4.164.899. cfr. mapa de los años 1928-32 en el enlace ya citado: <http://iderm.imida.es/cartomur/>. Carlos Romero Galiana, *Antología de los Molinos de viento*, Cartagena, Ed. Corbalán, 2003, pág. 30, apunta ue este molino ya figuraba en el Nomenclator de 1859 y que posiblemente fuera uno de los dos que se registraron en 1755 para el catastro de Ensenada; yerra al confundirlo con el de Odón.

⁵⁸ *Ibíd.* pág. 30: la llama molino de Paco el de Blas, señala que dejó de moler al menos desde el último tercio del 1800, y que debe ser el otro molino de Canteras que figuraba en el c. de Ensenada y en el Nomenclator ya citado. Este molino es de dos cámaras y por consiguiente su torre es de más altura (unos 8 metros) que el de Loma de Odón; aún se puede apreciar en su fachada lo que fue la ventana del levante y el tragaluz de la primera cámara.

⁵⁹ En la diputación de Canteras se sitúan numerosas e importantes zonas militares, algunas de ellas ya en desuso y abandonadas: acuartelamientos, campo de tiro, hospital naval, baterías y fortalezas,

el catálogo de edificios y elementos protegidos del plan general de ordenación de Cartagena figura con el nº de inventario 126 y con el número de catálogo 160791. Se trata de un molino harinero de una cámara, lo que nos permite situar la fecha de su edificación en la segunda mitad del siglo XIX.⁶⁰ Puesto que la construcción del depósito junto al que se localiza se realizó a finales de ese mismo siglo, podemos afirmar que este molino estuvo en activo como mucho unas pocas décadas. La planta baja está totalmente soterrada en la profundidad de la terraza que circunda las instalaciones del depósito. Presenta las puertas de levante y poniente tapiadas con muro de mampostería. En esta planta se aprecia un hueco-canal en la pared sur por donde caía la harina. También se aprecian los dos imponentes marranos y el *tablaillo* del suelo de la cámara superior bastante bien conservado, cosa que no pasa con la escalera adosada al muro, la cual presenta los peldaños totalmente derruidos. Se conserva una argolla asida a una de estas voluminosas vigas, cuya posible función era servir de punto de apoyo para el pesaje de los sacos haciendo uso de una romana. En la primera y única cámara era donde se situaban los mecanismos que hacían funcionar el molino. Al estar las puertas originales bajo tierra, se amplió la ventana de levante y se acondicionó como puerta de entrada a la edificación. Por tanto, actualmente al entrar al molino pasamos directamente a la cámara, y no a la planta baja. No queda rastro alguno de la maquinaria, solo se aprecia un pequeño hueco en el espesor del muro sur, lugar, que según apuntan, era usado para colocar el candil. Donde debió estar asentada la rueda terrera, se levantó, tras su desmantelamiento, con muro de ladrillo, una segunda planta a la que se dio acceso mediante escalera de obra (hoy inexistente) y que se techó con cubierta plana. Llama la atención las baldosas de barro cocido que se colocaron sobre el tabladillo de la primera cámara y la decoración con almagre de las paredes, todo ello fruto de su reacondicionamiento como construcción auxiliar o aneja al citado depósito.

8. Recorrido geológico

Terminada la visita de Loma de Odón, volvemos a la carretera de Canteras a Isla Plana y avanzamos por ella en dirección levante, hasta las Casas del Belmonte,⁶¹ lugar donde tomaremos un camino de tierra para detenernos a unos 400 metros. Aquí, además de unas bonitas vistas de la vertiente septentrional de nuestras sierras litorales, veremos los frentes de cantera situados más al sur. Se extienden a lo largo de unos 200 metros y su explotación parece antigua y de poca envergadura.

cuartel de la Guardia Civil, etc. A los pies del citado molino, separado por unos escasos 20 metros, existió hasta primeros de los 90 del pasado siglo un edificio propiedad del ejército cuya labor era la de servir de estación de telecomunicaciones entre las baterías de costa y la base de Cartagena.

⁶⁰ José Damián Aranda Mercader, *El dominio del viento*, Alicante, Ed. CAM, 2000, pág. 53.

⁶¹ Belmonte y Odón son apellidos, por lo que estamos ante dos antropónimos, es decir, que los nombres de los primeros pobladores forjaron la toponimia de la zona.

8.1. *Historia geológica*

En la piedra tabaire hallamos gran cantidad de restos de fósiles marinos,⁶² apareciendo en el punto en el que nos encontramos algunos ejemplares muy evidentes, pero ¿cómo llegaron hasta aquí los restos de estos animales prehistóricos?: Tenemos que dejar volar nuestra imaginación, olvidarnos de nuestra efímera existencia, y remontarnos a hace millones de años, donde lo que hoy es el campo de Cartagena estaba cubierto por el mar. Fruto de los choques de las placas tectónicas africana y europea se formaron grandes cadenas montañosas y lagos salados, quedando por ejemplo, como vestigio, nuestros montes de Roldán, la Muela y Cabo Tiñoso, así como la llanura de nuestro campo. El fondo del mar se elevó y se plegó; esto, unido al aporte de sedimentos que arrastraban los caudalosos ríos que vertían sus aguas a este mar interior, provocó que se colmatara y su posterior desecación. Este resumen no deja duda alguna del origen de nuestros tabaires: rocas sedimentarias llamadas areniscas calcáreas conchíferas (calcarenitas), originadas durante un periodo de la era Cenozoica (concretamente entre unos 7 y unos 12 millones de años –Tortoniense y Messiniense: Mioceno-).⁶³

8.2. *Historia reciente*

Oculto por el perímetro de un vallado de una propiedad particular se localiza una cantera en la que al parecer ocurrió «un antiguo accidente: Un gran bloque, de unas 80 toneladas, se deslizó y volcó en el costado Este de la cantera, a favor de un plano de diaclasa. Ignoramos si tal accidente causó alguna desgracia personal».⁶⁴ Mirando al sur, al otro lado de la rambla de Canteras, se encuentra el diseminado de Los Roses. Bajo el suelo de la cocina de una de esas casas, que desde aquí se divisa, se localiza un pequeño zulo excavado en el tabaire. En dicho lugar se ocultó uno de sus moradores durante varios años de la postguerra que, encarnando la figura de lo que se vino a conocer como *topos*, huía de unas más que posibles represalias fruto del revanchismo imperante de la época.

⁶² Ostreidos, pectínidos, equínidos, braquiópodos, corales, etc.

⁶³ Cfr. José Ignacio Manteca Martínez, *Itinerario geológico de las canteras romanas*, Cartagena, OTRI-UPCT, 2008.

⁶⁴ Rafael Arana Castillo, *et al.*, «Las canteras de “Roca Tabaire” de Canteras (Cartagena, Murcia). Contexto geológico e importancia como patrimonio geológico y minero», *Patrimonio Geológico y Minero y Desarrollo Regional*, Madrid, IGME, 2003, pág. 85.

9. La «cantera encantada» (ver foto 12)

Si proseguimos nuestro caminar, enlazaremos pronto con el ya citado Camino del Cementerio que, como sabemos, sigue el mismo trazado que la nombrada vía pecuaria del Cedacero (ver punto 4). Para comprender el aspecto actual del patrimonio geológico que hemos visto, y en particular el de esta zona del recorrido, debemos aclarar de forma somera el ciclo geológico⁶⁵ que lo genera: decir que el tabaire o arenisca, debido a sus características intrínsecas, es una roca que se erosiona con facilidad. No obstante, sin intervención antrópica presenta gran dureza, es decir, en las zonas donde el hombre no ha abierto canteras y ha cortado la roca, debido a un proceso denominado encostramiento carbonatado o calcáreo, se forma una cubierta protectora sobre la roca subyacente más lábil. Esto es un proceso activo y en algunas zonas de las canteras también se ha producido este fenómeno tras la actividad extractiva. Esa costra calcárea se forma por evapotranspiración de las aguas del subsuelo ricas en bicarbonato cálcico, favorecida por la gran porosidad de los sedimentos y la aridez del clima. La erosión de la roca puede ser de tipo físico (v. g. por la acción mecánica del viento o el agua), químico (por reacciones químicas) o biológico (por la actividad de los seres vivos); en la erosión de nuestros frentes de cantera juega un papel preponderante la acción del viento, siendo también determinante la citada cubierta calcárea para que se formen las caprichosas formas y paisajes que se nos muestran fundamentalmente en esta parte del itinerario. Avanzando por el camino, siempre en dirección este, nos dejaremos a nuestra derecha el yacimiento romano Canteras III y II, mientras que a nuestra izquierda se erigen paulatinamente tajos de cantera cada vez de mayor altura y belleza, formando un paisaje cuasi de encantamiento a los que el autor se ha atrevido, sin intención de ser padrino oficial, a bautizar algunos de ellos en función de lo que le evocaban. Así, se nos extiende a lo largo de unos 70 metros una formación que recuerda a una gran *ola* de más de dos metros de alto, con su cresta formada por la costra calcárea y bajo ella la característica concavidad que se forma en toda ola, en este caso fruto de la erosión. Muy llamativas son también las formas alveolares, fruto de la erosión eólica, que decoran estos cortes verticales de la cantera y que recuerdan a un panal o a la *madera carcomida*. O los canales verticales que parecen abiertos sobre la pared como una gran *roza*, en los que la costra calcárea post-antrópica ha sido determinante. Y ya, situado frente a la siguiente parada, lo que yo llamo la *cabeza de caballo*, saliente rocoso que recuerda a las esculturas zoomorfas esculpidas por el pueblo prerromano de los vetones. También se localiza aquí la única cueva excavada a los pies de esta cantera que queda en este sector (ver punto 12) y que seguramente contribuya a un curioso efecto acústico que aquí se produce. Y es que aquí, el sonido ambiente del pueblo (ruidos de vehículos, de maquinaria, etc.) se muestra enormemente amplificado y, como si de una mega-trompetilla o un gran audífono se tratara, nos susurra lo que en otras partes acontece. Por último, señalar que esta área es zona habitual de nidificación de palomas asilvestradas y grajillas, las cuales veremos con seguridad sobrevolándonos y vigilándonos desde los cantiles y oquedades.

⁶⁵ *Ibíd.*, págs. 75-86.

10. Loma Serna: depósito de aguas y sanatorio (ver foto 13)

Situadas frente a las canteras que aquí se abren se localizan estas dos edificaciones, depósito y sanatorio, testigos mudos de la historia reciente del pueblo y de la ciudad de Cartagena.

10.1. Depósito de la «Compañía Inglesa de Aguas»

Se trata del segundo de los depósitos construidos en Canteras (ver punto 7.1.) Presenta cubierta plana, forma rectangular (30 x 21 metros) y una capacidad de más de 3000 m³. Llamam la atención los numerosos sillares de tabaire que forman parte de su estructura en su cara meridional y en la de levante. Adyacente al vallado de estas infraestructuras se construyó una zona residencial conocida como urbanización de los Tajos, la cual se levantó sobre una antigua cantera que se colmató de escombros. Tras el cese de su explotación y hasta su triste final como escombrera, albergaba higueras y cultivos de huerta que eran regados con las aguas del depósito de Serna, una vez que estas dejaron de usarse para abastecimiento humano.

10.2. Sanatorio Nacional Antituberculoso de Cartagena ⁶⁶

Para comprender la relevancia de este edificio hay que tener en cuenta qué tipo de enfermos albergaba: los tuberculosos, enfermos de tuberculosis o tísicos, los cuales fueron, hasta mediados del pasado siglo, reclusos en hospitales situados en lugares retirados en la montaña o junto al mar. La gravedad de la enfermedad, la elevada tasa de mortalidad, la facilidad de contagio y la ausencia de tratamientos curativos, provocó una estrategia a nivel estatal y que se generalizaran este tipo de establecimientos, que más que curar pretendían aislar para evitar nuevos contagios. Este fue uno de los 40 sanatorios de este tipo que hubo en España (en la región había otro en S^a España). ⁶⁷ Los terrenos fueron donados por los vecinos del pueblo Blas Martínez García, José Díaz García, Pedro León Pérez, José Antonio Jerna y Salvador Díaz Cervera. Se aprobó su construcción en 1934 por la Junta Nacional contra el Paro, con la finalidad descrita, pero también con la de paliar el acuciante problema de paro que aquella época también padeció (nótese la similitud con el Plan E de hace unos años). Un año más tarde, el dos de junio, el ministro de Trabajo y diputado a cortes por esta provincia, Sr. Federico Salmó Amorín, viajó hasta aquí

⁶⁶ Cfr. en la hemeroteca del AMC: *La Tierra* (01-06-1935), *Levante Agrario* (04-06-1935) y *El Noticiero* (03-08-1934, 14-03-1936, 30-01-1946, 13-07-1948). En el AGRM: expedientes DIP 8618/5 y DIP 5362/4).

Cfr. Arquitectura sanitaria: sanatorios antituberculosos (2014), Escuela Nacional de Sanidad, Instituto de Salud Carlos III, Ministerio de Economía y Competitividad:

<http://gesdoc.isciii.es/gesdoccontroller?action=download&id=20/02/2015-5b9b4cb421>

⁶⁷ Como no los había en todas las provincias, tanto el de Canteras como el de Sierra Espuña, tenían camas reservadas para los enfermos de otros lugares. Así se sabe que en el caso de Almería, que no disponía de sanatorio antituberculoso, tenía reservadas 60 camas entre los dos establecimientos murcianos.

para colocar la primera piedra. Se presupuestó la obra en 750.000 pts, pero antes como ahora, los presupuestos requieren aumentarse en el transcurrir de las obras, y en 1936 se aprueba una inyección de 35.000 pts. más. Disponía de 160 camas que, en 1946, tras aprobarse un plan de mejoras pasaron a aumentarse en 40 para adultos y 20 para niños; otras mejoras fueron la dotación de agua del Taibilla y la plantación de un bosque de pinos. En 1948 se realiza el concurso de obras, presupuestado en 76.657'15 pts, para canalizar las citadas aguas del trasvase, desde Tentegorra hasta el sanatorio, todo ello con cargo al Patronato Nacional Antituberculoso. Además de médicos y enfermeras, había monjas encargadas del cuidado de los enfermos, apuntando Ruíz Vinader⁶⁸ que tras la guerra civil eran religiosas salesianas y que los Rvdos. PP. Misioneros del Corazón de María de Cartagena se hicieron cargo del mismo al finalizar la contienda. También señala que «a finales de 1949 se fundó en el citado Sanatorio un grupo de Acción Católica, cuyos promotores fueron los jóvenes del Patronato de Cartagena». Tras el descubrimiento de antibióticos eficaces contra el microorganismo que provoca la tuberculosis (bacilo de Koch o *Mycobacterium sp.*) a partir de 1947, se dejaron de construir este tipo de hospitales-lazareto y comenzó su paulatino desmantelamiento. El de Canteras estuvo en uso hasta mediados de la década de los 60, y tras unos años de abandono, fueron reconvertidas sus instalaciones en los 70 para centro asistencial de disminuidos psíquicos y subnormales profundos. Tras el traslado del centro de disminuidos a unas nuevas y modernas instalaciones en la Vaguada a finales de 2004, el complejo de edificaciones del antiguo sanatorio, con sus casi 31 mil m² de parcela, ha pasado a su tercer y hasta el momento último uso, albergar el Centro Juvenil de Canteras, cuya finalidad es promover actividades culturales y formativas para los jóvenes del municipio.

11. Abrevadero, depósito y entrada a la cantera

Prosiguiendo nuestra ruta durante unos 200 metros más, nos encontraremos con esta otra zona, igualmente cargada de historia.

11.1. Abrevadero

Como se ha indicado, nuestros pasos están recorriendo el antiguo camino de ganado Colada de las Cuestas del Cedacero. A lo largo de estas vías existían pozos de uso público (concejiles) para abrevar a los animales, así como zonas de pasto y descanso para los mismos (ejidos o *lejíos*, majadas o *majás*). Justo en esta zona encontramos uno de estos pozos,⁶⁹ en este caso con aguas de mala calidad por su dureza al manar de la piedra tabaire (llamadas aguas gordas), pero en cualquier caso útiles para el consumo animal.

⁶⁸ Ernesto Ruíz Vinader, *op. cit.*, pág. 111.

⁶⁹ Otros pozos de este tipo presentes en el recorrido de esta *verea* eran el abrevadero de Pozo Egea en la Azohía o el de pozo Arjona en la Torre de Nicolás Pérez.

11.2. Depósito (fotos 14 y 15)

Procedentes de los citados depósitos de Odón y Serna (ver puntos 7.1. y 10.1.), llegaban las aguas a esta instalación con la finalidad de someterse a un proceso de filtrado a través de áridos, para a continuación proseguir su camino hasta Cartagena en las mejores condiciones posibles de salubridad. Presenta unas medidas externas de 27 x 7 metros y una capacidad de poco más de 400 m³. En su interior presenta dos cisternas laterales y una central. Se trata de una llamativa y bella edificación⁷⁰ construida con ladrillo prensado visto. Las partes laterales son de cubierta plana, mientras que la central, ligeramente adelantada y de mayor altura, es a dos aguas y teja alicantina. Llama la atención los diseños de cornisas, impostas y pilastras, así como las ventanas ovales, o el arco de medio punto de la puerta de entrada flanqueado por dos estrellas y coronado por una cartela rectangular. Al igual que ocurría con el depósito de Odón, este también está edificado sobre una gran terraza, que lo circunda por su cara sur y este. Está situado justo a la espalda de la iglesia de Canteras (ver 2.1.), y tras él se sitúa la vía de acceso a las canteras, ya vistas en el comienzo del recorrido por su parte alta y que ahora se visitarán desde el interior.

12. El vaso de la cantera

Caminando por la parte baja de la cantera, podremos maravillarnos con los monumentales tajos⁷¹ que se elevan ante nosotros, dejar volar la imaginación ante la acción de la erosión sobre el paisaje y visualizar la *cabeza de cerdo* en el sector oeste o ver las numerosas cuevas y marcas que dejaron en la roca los canteros.

12.1. Grafitos (foto 14)

Grabados sobre sus paredes a modo de petroglifos, encontramos multitud de figuras que podríamos dividir en dos grupos: símbolos e inscripciones. El primer grupo estaría compuesto por una decena de marcas, la mayoría de tipo cruciforme, entre las que llama la atención una cruz de tres brazos con peana intercalada entre el segundo y el tercer brazo, y un grabado (quizás dos) a modo de tridente o candelabro de tres brazos. Entre las inscripciones, con inmejorable caligrafía, se puede leer a una altura de unos doce metros el nombre de «*Pedro Cortes*».⁷² También, en la fachada

⁷⁰ Aunque no se conoce con certeza quién lo diseñó, se baraja la posibilidad de que fuera el afamado arquitecto modernista D. Tomás Rico Valarino en el año 1904.

⁷¹ Como curiosidad, reseñar que hace décadas fueron utilizados por unidades de infantería de marina para hacer prácticas de rapel.

⁷² En el AGRM, con el código de referencia NOT6574/574, aparece un tal Pedro Cortés en un documento fechado el 31 de agosto de 1801 con motivo de una venta de tierras en Canteras. Por tanto, la inscripción encontrada en la pared de la cantera con este nombre bien podría ser de hace doscientos años y tener como función la de identificar una propiedad.

de una cueva (ver siguiente punto), encontramos cuatro renglones de tres metros de largo cada uno, con texto ilegible (por la erosión de la piedra) en letras mayúsculas y situado el superior a unos tres metros y medio del suelo. Desconozco la función de todas estas marcas, pero postulo que podrían tener un uso apotropaico cual detentes, rememorar a trabajadores fallecidos en la cantera, tener un carácter identificativo del lugar o del maestro cantero, o hacer de marcas administrativas para delimitar propiedades. Las dimensiones de los grabados son variables y van desde el metro del cruciforme de tres brazos, a los 15 centímetros del citado escrito indescifrable.

12.2. Cuevas

Durante nuestro deambular, veremos en la base de los tajos hasta una decena de cuevas excavadas en la roca. Estas son de pequeñas dimensiones, primando la anchura frente a la profundidad; algunas presentan el interior negro de tizne, lo que denota que se hacían fuegos en su interior; también llama la atención las abundantes cavidades a modo de hornacinas y repisas situadas a media altura, así como otras más bajas, seguramente usadas como pilones o comederos para animales. Han tenido diversas funciones, ya que originariamente se debieron usar a modo de almacén o alojamiento de los trabajadores cuando aún estaban en funcionamiento las canteras, pero a posteriori sirvieron de viviendas trogloditas, *tenás* (tinada) para el ganado e incluso puede que como refugios durante la guerra. Destaca la única que se conserva con la entrada orientada al norte (la mayoría miran al mediodía, dos a poniente, una a levante y ésta al norte), de la que postulo como posibilidad que se usara a modo de oratorio. Me baso en que junto a la entrada encontramos una llamativa hornacina que bien pudo albergar alguna imagen sagrada, y en su fachada vemos, centrada sobre el vano de entrada, una cruz meticulosamente labrada, así como los cuatro renglones de texto ya nombrados. Las letras que los conforman también se grabaron con sumo cuidado, todas son del mismo estilo gráfico, en mayúsculas y de 15 centímetros de alto. Sólo identifico la palabra «VIÑA», lo cual, unido a la longitud total del texto y al posible uso como oratorio, me incita a pensar que originariamente se pudiera leer algún texto de tipo religioso (oración, salmo, versículo, etc.).

12.3. Otras cosas

También podremos observar ejemplares de sabina mora o ciprés de Cartagena y de cornical, así como de la avifauna del lugar, representada fundamentalmente por grajillas (*Corvus monedula*) y cernícalo común (*Falco tinnunculus*); siendo en época primaveral un auténtico espectáculo los rituales de cortejo, apareamiento y nidificación que realizan estos animales. Para terminar, destacar el taller de arqueología experimental que se llevó a cabo en 2002 y que dejó esculpida, para disfrute de todos, una columna (foto 15) de más de dos metros de altura, así como varios sillares de piedra y un capitel, que no hacen sino embellecer el entorno y recordarnos el origen púnico y romano de estas explotaciones mineras.



Foto 1. Mapa del recorrido: Longitud 6'7 km, duración aprox. 2 h, dificultad baja



Foto 2. Panorámica de las canteras



Foto 3. Sillar a medio excavar



Foto 4. Bloque con oquedades para cuñas



Foto 5. Sillares extraídos y desbastados



Foto 6. Panteones de estilo ecléctico.
Derecha: obelisco con cruz



Foto 7. Panteón con elementos neogóticos,
neoárabes y modernistas (trencadís)



Foto 8. Panteón



Foto 9. Petroglifo de tipo cazoleta
en las canteras de Perún



Foto 10. Casa de labor: destaca el aljibe de
cúpula y el palomar al fondo



Foto 11. Loma de Odón: torre de molino
harinero y depósito de aguas



Foto 12. La “cantera encantada”: caprichosas formas esculpidas por la erosión



Foto 13. Loma Serna: depósito de aguas y al fondo bosqueque del sanatorio



Foto 14. Fachada principal del depósito-filtro de aguas de Canteras



Foto 15. Monte Roldán, parte trasera del depósito-filtro y entrada al vaso de las canteras

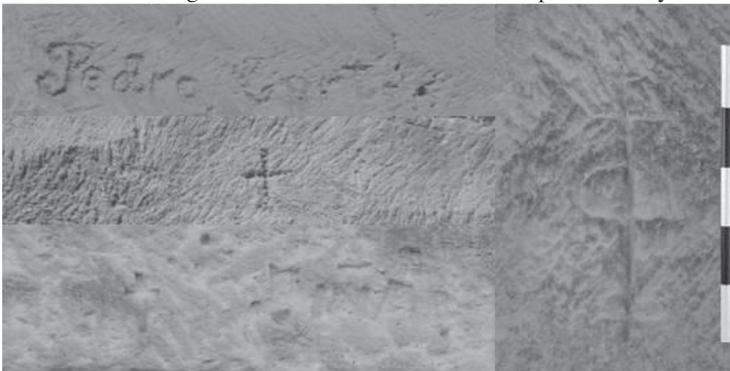


Foto 16. Petroglífos (fotocomposición)



Foto 17. Columna